MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos
ISSN (en línea): 0719-4862 | Número 16, abril 2021-septiembre 2021, 333-341 |
DOI: 10.5354/0719-4862.61370

La *Afroamérica* de Alejandro Lipschutz. Un apunte sobre la "cultura negra" en el indigenismo interamericano

The *Afro-America* of Alejandro Lipschutz. A note on the "black culture" in the inter-American indigenismo

Isidro Parraguez R.
Universidad de Chile
isidroparra@uchile.cl

Pensar algunas reflexiones desde el campo del indigenismo interamericano con respecto al mundo afrodescendiente es particularmente complejo en el marco de un dossier especializado en la temática de los intelectuales afrodescendientes. Al igual que para el campo de los estudios afro, para el indigenismo, la renovación del concepto de "intelectual" –para el caso del indigenismo: "intelectuales indígenas" (Zapata, *Intelectuales indígenas*; Antileo)–, significó y significa aún un clivaje difícil de sostener desde las miradas más clásicas sobre la temática, en las cuales el indígena se presenta solamente como un receptor de las políticas del indigenismo interamericano. Más allá de lo problemática que resulta esa lectura a la luz de las investigaciones realizadas sobre este campo en la última década (Giraudo y Martín-Sánchez), no es menos cierto que la aparición de este(os) concepto(s) ha generado una importante discusión teórica

sobre el lugar que ocupan los grupos tradicionalmente pensados como sujetos pasivos, ahora devenidos en agentes, en actores de sus propias ideas, proyectos y deseos.

Con anterioridad a estas cavilaciones, y a pesar de lo que pueda pensarse en un primer momento, la pregunta por lo afro y la descendencia africana en América no fue un tema sin reflexión dentro del campo del indigenismo interamericano. De hecho, uno de sus más famosos exponentes, el antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán, director del Instituto Indigenista Interamericano hacia finales de los sesenta, en una época de mucha conmoción para el campo[1], tiene como uno de sus primeros intereses –y por el cual recibió parte importante de su fama inicial– el estudio de las poblaciones afrodescendientes en el sur de México. Ejemplo de ello son sus famosas obras *La población negra de México 1519-1810*, de 1946, y *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, publicado en 1958, en las cuales se pone de manifiesto la importancia de la herencia afro en la constitución de México, tanto en perspectiva demográfica como cultural.

Siguiendo ese trazado, y habiendo hecho la consideración de que dentro del indigenismo existieron investigaciones y proposiciones sobre la "cultura negra" desde uno de sus lugares "centrales", he optado por presentar en esta nota una visión que se aproxima a dicho objeto desde una posición que ha sido tradicionalmente pensada como "periférica"[2]. Me refiero con esto a las propuestas sobre la "cultura

[1] Me refiero con esto a la famosa interpelación de los "jóvenes antropólogos críticos" hacia quienes habían sido sus maestros, acusándolos de anticuados, conservadores y perpetuadores del colonialismo. La referencia más importante de dicha interpelación puede encontrarse en el libro de Arturo Warman, Margarita Nolasco, Guillermo Bonfil, Mercedes Olivera y Enrique Valencia, *De eso que llaman antropología mexicana* (1970). Una respuesta que me parece también ejemplar es la que el propio Aguirre Beltrán publica a modo de reseña en el *Anuario Indigenista* de 1970.

[2] La distinción entre indigenismos "centrales" y "periféricos" es, en realidad, parte del problema de la constitución de éste como objeto de estudio. Se puede hablar de indigenismos centrales solo en la medida en que el indigenismo como tipo-ideal ha sido construido a partir de esos casos. Algo más sobre este tema y sobre la necesidad de incluir en el campo aquellas visiones pensadas tradicionalmente como "periféricas" (como es el caso de Chile) puede verse en un trabajo de pronta publicación: Parraguez, Isidro. "Un indigenismo indígena y extra estatal a mediados del siglo XX: el caso de Chile". Cahiers des Amériques Latines, (95), IHEAL, París, en prensa.

negra" enunciadas por Alejandro Lipschutz en la que sería una de sus principales obras: *El indoamericanismo y el problema racial en las Américas*, publicado por la editorial Nascimento en 1944, en Santiago de Chile. Este volumen es la versión ampliada de un pequeño folleto que el mismo autor había publicado en 1937 en Bolivia, el cual tuvo a su vez dos reimpresiones en ese país y otras cuatro reproducciones en instituciones científicas hispanoamericanas. Asimismo, una universidad norteamericana incluyó varios capítulos del libro en una antología de escritores latinoamericanos (Lipschutz 13).

Alejandro Lipschutz fue un médico de origen letón[3] que llega a Chile en 1926, contratado por la Universidad de Concepción para formar y luego dirigir su Departamento de Fisiología. Si bien son amplios sus alcances en ese campo –cuestión que le llevará a ser el primer galardonado en Chile con el Premio Nacional de Ciencias en 1969–, en lo que a nosotros respecta fue, además, un importante investigador y difusor de lo que hacia la década de 1940 comenzará a llamarse "indigenismo interamericano". Es sobre todo en esa primera década y en la siguiente que la significación de Lipschutz alcanzará un espacio elevado en el campo indigenista, sobre todo a partir de su participación en algunos de los Congresos Indigenistas Interamericanos y por una ininterrumpida correspondencia con actores fundamentales dentro de dicho campo (Parraguez 20-22). Así, el creciente interés de este intelectual por las temáticas sobre los pueblos indígenas y la estratificación y discriminación racial serán los principales impulsores de su vuelco a la investigación y participación dentro del campo indigenista.

Si bien son esos los intereses principales que llevan a Alejandro Lipschutz a esta incursión hacia el indigenismo a finales de la década de 1930, no es menos importante señalar que, ya para la segunda edición de su mencionada obra *El indoamericanismo y el problema racial en las Américas*, en 1944, Lipschutz debe reconocer que "no se puede escribir un libro sobre el *Indoamericanismo*, sin tomar en cuenta al lado de este y al lado del *Iberoamericanismo*, lo que se ha llamado el *Afroamericanismo*" (15, itálicas en el original). De hecho, es justamente aquella la razón por

[3] Si bien Letonia correspondía en la época del nacimiento de Lipschutz al Imperio Ruso, en realidad su familia era de origen alemán y judío, dos elementos que son clave en su desarrollo posterior. De hecho, el idioma materno de Lipschutz fue el alemán (Concha 19-20).

la cual el autor decide cambiar el subtítulo de su libro (16). ¿Qué es ese *afroamericanismo* del que nos previene Lipschutz? ¿Cuáles son las ideas que lo sustentan? ¿Cómo se relaciona con su *indoamericanismo* –que, como he señalado en otra ocasión, es quizás una versión *avant la lettre* para pensar un verdadero indigenismo interamericano–?

Bajo la premisa de que "el Afroamericanismo es un aspecto tan evidente de la vida toda de nuestro continente" (15-16), Alejandro Lipschutz decide integrar a su obra un nuevo capítulo dedicado en su totalidad a lo que él mismo llama "el valor cultural del negro" (307). Allí, el autor enuncia la primera razón por la cual la cuestión afro es fundamental para él y su empresa indoamericanista –o indigenista–:

> La noción de "Indoamérica" deriva del hecho de que a lo menos setenta y cinco millones entre los habitantes de la América Latina son descendientes de indios, casi un tercio de ellos de raza "pura" y dos tercios que resultaron del mestizaje del indio con el blanco. Sin embargo los indios y los mestizos no son los únicos *no-blancos* en la América Latina: el negro y el mulato participan numéricamente en forma muy apreciable en la composición de los pueblos latinoamericanos (309).

Como se observa, para Lipschutz el tema de lo afro no es solamente una cosa de herencia del pasado, sino que constituye también una cuestión de su presente. El que en forma apreciable los afrodescendientes –"el negro y el mulato" dice Lipschutz, muy en la jerga de la época– sean parte constituyente de la actualidad de América Latina le da una importancia radical a su estudio, su interpretación y su protección. Aun así, al intentar señalar los datos con respecto a las poblaciones afrodescendientes en América, Lipschutz reconoce la dificultad que existe para dar cuenta de manera fidedigna de aquello, ya sea por la acción deliberada de algunos "blancófilos" empeñados en minimizar la existencia de indios, negros o mestizos (310), o por la imposibilidad de una definición clara sobre qué significaría ser "negro". En todo caso, de manera bastante adelantada para el sentido común de su época, Lipschutz reconoce que esa misma dificultad existe para identificarse como "blanco", dado que ambas categorías se refieren más a una definición que a una herencia objetiva (*ibid.*). De un modo que resulta bastante claro, el autor opone allí una "razón científica o antropológica" a una razón que denomina

"psicosocial", donde la identificación de tal o cual rasgo físico no solo se entrama con una herencia biológica, sino que se ve intervenida por "las leyes del espectro de los colores raciales y la hipocresía racial" (312), lo cual, a su vez, ejemplifica un viejo dicho bahiano: "Negro rico es blanco, blanco pobre es negro" (*ibid.*).

El libro de Lipschutz continúa con una larga e importante revisión de las investigaciones más recientes en su época respecto a la cultura de los pueblos africanos. Ello le sirve para finalizar con un reconocimiento que es de importancia radical para comprender su pensamiento, no solo el abarcado en esta obra, sino en todo su accionar posterior: que, a pesar de las diferencias obvias y reconocibles entre las culturas del "hombre blanco" y "el hombre de color", estas no se presentan en absoluto como un antagonismo entre "cultura" e "incultura", llegando a afirmar que "es absurdo continuar predicando la inferioridad racial o cultural del negro fundándose en medidas craneanas, en la anchura de la nariz o en el grado de pigmentación cutánea" (334). Recordemos que estamos hablando de un texto publicado en 1944, antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, momento en el cual la antropometría gozaba todavía de una amplia aceptación científica. Es por eso que este punto me parece tan fundamental, porque nos permite visualizar cuál será uno de los rasgos centrales del pensamiento indigenista de Lipschutz; un indigenismo antirracista que, si bien irá tomando centralidad en el campo del indigenismo interamericano, ello no estará exento de combates y polémicas.

Este interés por develar la imposibilidad de dar argumentos biológicos para las diferencias culturales va a llevar a Lipschutz a adentrarse, justamente, en la cuestión de lo afro ya no en "su ambiente autóctono" (316), sino que en el marco de su traslado hacia América. Y allí, como es de esperarse, a estudiar una de las relaciones principales que existieron en la conformación de estos como grupo social: la esclavitud. Y es que, más que por razones puramente de interés historiográfico, para Lipschutz la esclavitud es uno de los fenómenos que siguen determinando, como un legado casi perenne, parte fundamental de las relaciones sociales entre blancos y negros. Así, con la ironía que caracteriza parte importante de su prosa, el autor nos entrega una nota que hay que mantener en mente para comprender su posición ante este fenómeno: incluso en las relaciones más comunes y corrientes, "el blanco *aprecia* la colaboración del negro,

siempre que se realice ella *en un nivel social más bajo* que aquel en el cual se encuentra el blanco *respectivo*" (343, las itálicas son del original). Esto es, en resumen, que "cada uno de los blancos quiere relegar al negro a un puesto que sea inferior al *suyo*" (345, itálicas en el original).

El análisis de Lipschutz, en esa línea, se extiende con datos para toda América, con apartados especiales para Estados Unidos, Brasil y el Caribe y, también, aunque nos mueve algo el foco, para África del Sur. Por lo general, la línea que se traza implica mostrar la importancia, en primer lugar, de la llamada "cultura negra", y luego contrastarla con la posición social a la cual dichos grupos han sido relegados en las distintas zonas de la región. Y si bien existen diferencias, el material común es la continua invisibilización, por un lado, y el relegamiento a condiciones inferiores, por otro. Es eso lo que Lipschutz denomina la "Ley del Espectro de los Colores Raciales" o "Pigmentocracia", concepto que ha sido retomado en importantes investigaciones en los últimos años, pero que pocas veces es referido a Lipschutz como uno de sus principales impulsores[4].

Me tomo de este último punto, que podría ser parte solo de un anecdotario, para referirme justamente a un asunto que me parece central en el pensamiento de Alejandro Lipschutz y que se manifiesta de manera directa en su posicionamiento tanto con respecto a las poblaciones indígenas de América como a las afrodescendientes. La invisibilización de esta *Afroamérica* es, en buena medida, parte del problema que aqueja a estos sectores sociales. Su reivindicación, tanto en términos sociales como culturales, le aparece a Lipschutz como una cuestión fundamental, no solo como herencia, sino como población viva. Y si bien este punto podría aparecerse como un rasgo similar a gran parte de la matriz reivindicativa que gran parte del indigenismo interamericano realiza sobre la figura del indio (Bengoa; Zapata, "Discursos indianistas") y, en algunos casos, del "negro", la figura de Lipschutz rebalsa estas estructuras al proponer no solo la importancia de estas figuras en la constitución de las sociedades en América, sino que esa reivindicación se realiza desde el campo de la ciencia y en contra de lo que otro indigenista clave en este ámbito llamará los "mitos raciales" (Comas).

[4] Me refiero especialmente a proyectos como PERLA: Project on Ethnicity and Race in Latin America, de la Universidad de Princeton. Quizás su puesta en el debate público ayude al menos a comenzar a subsanar ese gesto colonial tan típico de eludir las autorías cuando estas provienen desde la "periferia".

Y es que, para Lipschutz, la condición fundamental de un pensamiento libre es un pensamiento riguroso y –en una línea muy de su época– de base científica. Aun así, él mismo advierte la complejidad que algunos de sus argumentos igualitaristas pueden causar en un público muchas veces creyente de las teorías más racistas de las diferencias biológicas. Es así como, en el prólogo a la segunda edición de su obra mencionada, plantea una advertencia en la cual señala que "los conceptos emitidos en este libro sobre el problema racial americano y sobre su alcance para el desenvolvimiento social de nuestro Continente, no tienen nada que ver con ideas preconcebidas de orden partidista político. Que no se busque nada de 'subversivo' que se ocultara en este libro detrás de sus bastidores científicos" (16). Esa advertencia le parece necesaria de ser realizada dado que, solo unos sesenta años antes de su publicación, las ideas sobre el fin de la esclavitud en Brasil fueron consideradas como "antipatrióticas, subversivas para el orden social, e incendiarias" (*ibid*.). Y, recién unos diez años antes de la publicación de su obra, la nueva ley de reorganización indígena de 1934 en Estados Unidos fue catalogada como un "sistema comunista, peor que la esclavitud" (*ibid*.). No es raro que todavía en 1944 Lipschutz considerara que podría recibir insultos de ese calibre, y es seguramente por eso que siente la necesidad de recalcar que su mayor deseo ha sido el de "escribir un libro científico que sea leído por personas cultas de todos los credos políticos" (17).

Sin embargo, lejos de esa mirada aséptica, la posición de Lipschutz se nos aparece como profundamente comprometida con la idea de la emancipación de toda la humanidad, independientemente de sus condiciones físicas o biológicas. Y la verdad es que, a pesar de su discurso cientificista y ecuménico en términos políticos, él mismo sabe la potencia de las palabras que ocupa. Así, encontramos en ese mismo prólogo una advertencia final. Dice Lipschutz:

> Sin embargo, por otra parte, puede ser que esté equivocado, [¿]puede mi libro ser de veras subversivo e incendiario, por el significado intrínseco de los conceptos que he emitido? Por lo demás, ante la inmensa miseria económica, cultural y moral en la que viven las masas hispanoamericanas, me parece difícil no adherir a ideas "subversivas" cuando uno no se ha embrutecido en su propio bienestar por modesto que éste sea (17).

Quizás Lipschutz tenga razón al ponderar la radicalidad que puede tener incluso mencionar un concepto como el de *Afroamérica*. Allí, como hemos visto, se juega parte importante de la posibilidad de visualizar la problemática que enfrentan varios millones de los habitantes de este continente. En ese sentido, el valor de estas investigaciones tiene que ver con poner sobre la mesa a sectores sociales que han sido comúnmente invisibilizados y relegados a lugares de inferioridad y menosprecio. Y esa fortaleza hace grande, en mi opinión, a una reflexión realizada desde el indigenismo, un campo de ideas que ha sido muchas veces tildado de conservador o incluso de "etnocida" –sobre todo en investigaciones y reflexiones realizadas con posterioridad a los años setenta, por razones que aquí no se alcanzaría a explicar–, pero que, como hemos visto también, porta en su seno una dimensión de ruptura y, como advierte el mismo Lipschutz, de subversión. Espero que la revitalización de algunas de estas ideas sea también un aporte para la más profunda comprensión de este campo de estudios.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo. *La población negra de México 1519-1810*. Ciudad de México, Ediciones Fuente Cultural, 1946.

_____. *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*. Veracruz, Editorial Universidad Veracruzana, 1958.

Antileo, Enrique. *¡Aquí estamos todavía! Anticolonialismo y emancipación en los pensamientos políticos mapuche y aymara (Chile-Bolivia, 1990-2006)*. Santiago de Chile, Pehuén Editores, 2020.

Bengoa, José. *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Comas, Juan. "Los mitos raciales". *Revista de la Universidad de México*, vol. 10, N° 6, 1958, pp. 1-10.

Concha Quezada, Hernán. *Alexander Lipschütz en Europa (1883-1926)*. Santiago de Chile, RIL editores, 2007.

Giraudo, Laura y Juan Martín-Sánchez. "Interindi: una nueva perspectiva de investigación acerca del indigenismo". *Historiografías*, Nº 4, 2012, pp. 84-100.

Lipschutz, Alejandro. *El indoamericanismo y el problema racial en las Américas*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1944.

Parraguez, Isidro. "Alejandro Lipschutz y el Instituto Indigenista Interamericano. Una primera década de relaciones (1940-1950)". *Diálogo andino* N° 52, 2017, pp. 15-25.

Warman, Arturo *et al*. *De eso que llaman antropología mexicana*. Ciudad de México, Editorial Nuestro Tiempo, 1970.

Zapata, Claudia. "Discursos indianistas en México. Hacia una nueva representación del Estado nacional 1974-2000". *Nación, Estado y Cultura en América Latina*, Grínor Rojo *et al*., Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2003, pp. 297-327.

_____. *Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile. Diferencia, colonialismo y anticolonialismo*. Quito, Ediciones Abya Yala, 2013.